

Catalunya Cristiana



Semanario de información y
de cultura religiosa
AÑO XLI | NÚM. 2102
2,90€ | 5 ENERO 2020



EDITORIAL y EN PRIMER PLANO (P. 3 y 8-11)

Lluís Espinal: profeta de libertad y esperanza

Este 2020 se conmemoran los 40 años del asesinato del
jesuita y comunicador catalán

P. 17



Imposición del palio
al arzobispo Planellas

MCS Arzobispado de Tarragona



Año Espinal

Este año que hemos iniciado se cumplen cuarenta del martirio del jesuita, realizador cinematográfico y activista político Lluís Espinal i Camps, conocido en Bolivia como Lucho (Sant Fruitós de Bages, 2 de febrero de 1932 – La Paz, Bolivia, 21 de marzo de 1980). El 8 de julio de 2015, el papa Francisco le rindió homenaje en su visita a aquel país, mientras se desplazaba desde el aeropuerto de El Alto hasta el arzobispado de La Paz, haciendo una parada para recordarle en el lugar donde Lucho fue encontrado brutalmente asesinado. En Cataluña recoge su legado la Fundación que lleva su nombre y que trabaja en el diálogo fe-justicia a través principalmente de la promoción de las actividades del centro Cristianismo y Justicia. Según su director Xavier Casanovas, Espinal podría ser considerado copatroño de los periodistas si un día se le beatifica.

Lluís Espinal ingresó en la Compañía de Jesús en Veruela y estudió filosofía y teología en la facultad San Francisco de Borja de Sant Cugat del Vallès. Trabajó en Televisión Española (1966-1968) en el programa *Cuestión Urgente* donde realizó valientes reportajes sobre el alcoholismo, la educación sexual, la inmi-

gración, el pueblo gitano, la delincuencia, los sacerdotes rurales y los asilos de ancianos. Por divergencias con la dirección de la tele oficial, decidió marchar a Bolivia para enseñar en la Universidad Católica, sin abandonar, sin embargo, su vertiente de crítico cinematográfico y televisivo en el diario *Presencia*. En el año 1970 realizó y produjo el programa *En carne viva*, en la Televisión de Bolivia con reportajes sobre la situación de pobres y marginación de buena parte del país. Impulsó también la creación de la Cinemateca Boliviana y la colección de *Cuadernos de Cine*. Nacionalizado boliviano y muy cercano a la Central Obrera Boliviana, participó activamente en la lucha contra la política del dictador Hugo Banzer, en defensa de los obreros y campesinos, hasta llegar a hacer una huelga de hambre contra el gobierno (1978). Dos años después fue capturado, torturado y asesinado por un grupo paramilitar. Cada año, en el aniversario de su muerte, se celebra la Romería de la Cruz hasta el lugar donde fue encontrado su cuerpo sin vida. En esta hora convulsa para muchos países de Latinoamérica y de la vieja Europa, la figura de Lluís Espinal se convierte en un luminoso referente profético.

Un hombre que gastó su vida por los demás

**En 2020 se cumplen 40 años del asesinato
de Lluís Espinal en Bolivia**



El cine era una de las pasiones de Espinal.

XAVIER VICTORI
«Estaba dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias, estaba muy comprometido con un pueblo al que amaba y que sentía suyo»

«En el trato personal, Lluís Espinal irradiaba luz, paz... se interesaba por tus cosas como si fueran lo más importante del mundo. Era encantador, entrañable... era una persona de una gran integridad moral, era muy rotundo en sus convicciones, en la denuncia de lo que él consideraba injusto. Tenía un carácter duro, fuerte, pero al mismo tiempo era todo entrega, amabilidad, dispuesto a ayudar en lo que fuera.» Así recuerda Xavier Victori Espinal, sobrino de Lluís Espinal y presidente de la Asociación Lluís Espinal Lucha y Fe, a su tío, jesuita de Sant Fruitós de Bages asesinado en 1980, en Bolivia, por un escuadrón de la extrema derecha.

Místico, poeta, docente, cineasta, periodista, teólogo... diferentes facetas de una figura poliédrica que su municipio natal, Sant Fruitós de Bages, quiere recordar dedicándole un año, como hijo ilustre que es desde 2005.

El jesuita Víctor Codina, autor de un cuaderno de Cristianismo y Justicia sobre Espinal, nos cuenta que era «un hombre muy honesto, muy coherente. Decía lo que pensaba y vivía como creía. Era muy auténtico, lo que le daba una gran libertad. Un hombre muy humano, muy crítico, muy abierto, muy sociable».

La vida de Lluís Espinal giraba sobre dos ejes, nos explica su sobrino: «Su vertiente como sacerdote y su pasión por la profesión que escogió: hombre de comunicación. Lluís quiso estudiar cinematografía porque creía que era un medio fantástico para poder llegar a mucha gente, incluso a personas con poca cultura, y luchar por los derechos de las personas y defender a los pobres.»

Espinal estudió en Bérgamo periodismo y medios audiovisuales. De regreso a España empezó a colaborar con el programa *Cuestión Urgente* de TVE, que nació como un programa religioso pero que, con la incorporación del jesuita de Sant Fruitós, «cambió radicalmente», nos dice Xavier Victori. «Se incorporaron problemáticas sociales como la prostitución, el alcoholismo, las madres solteras...» y esta deriva terminó chocando con la censura del régimen.

«Uno de los programas trataba sobre el barraquismo, el Somorrostro. Esto fue demasiado para el régimen franquista», comenta Victori, «en ese mismo programa había una entrevista a Alfons Comín. Fue la gota que colmó

el vaso. Censuraron el programa y Espinal, un hombre de fuertes convicciones inamovibles, dimitió en el acto».

Misión en Bolivia

Tras esta etapa, le llega la posibilidad de ir a Bolivia. Y, respondiendo a su inquietud misionera, Espinal aterriza en el país americano. Su amigo Víctor Codina destaca que «llega a Bolivia en un año significativo: 1968, año de Medellín, de la toma de conciencia de los obispos de América Latina del Concilio Vaticano II desde los pobres».

En Bolivia, «fue muy radical y se posicionó a favor de los pobres que encontró allí», indica su sobrino, «junto a los campesinos, los mineros... tomó partido contra la injusticia. Las críticas cinematográficas que escribía para los medios de comunicación eran una crítica contra el sistema, contra la desigualdad... eran unos dardos que hacían mucho daño al gobierno, porque lo desmascaraban».

En 1978 participó en una huelga de hambre que iniciaron las mujeres de unos mineros que estaban encarcelados. La huelga consiguió que todo un dictador, Hugo Banzer, cediera y proclamara una amnistía que liberó a todos los presos políticos.

Esta huelga impactó profundamente en Lluís Espinal. Victori comenta que «mi tío explica con una frase el compromiso que adquirió con esta huelga: "Da más carta de ciudadanía morir por un pueblo que nacer en un pueblo." Él estaba dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias, estaba muy comprometido con un pueblo al que amaba y que sentía suyo».

La postura de Espinal, crítica con el régimen y de defensa de los más pobres, se fue radicalizando cada vez más. Desde el periódico *Aquí*, del que era director, se atacaba de manera firme a personajes concretos del régimen y se denunciaba la corrupción. Esto le granjeó enemistades peligrosas, «pero él estaba convencido de su misión y no le importaba lo que pudiera pasarle», explica Xavier Victori.

A pesar de lo peligroso de su situación, «no quería regresar a España», asegura Víctor Codina, «su compromiso con el pueblo le llevaba a aceptar lo que fuera». «Él no tenía miedo», añade su sobrino, «y



En su tumba siempre hay flores frescas.

VÍCTOR CODINA
«Es recordado como periodista, como especialista en cine, como artista, como defensor de la libertad de un pueblo, como hombre profético ante las dictaduras, como un símbolo de libertad»

no estaba dispuesto a callarse. No se planteaba el riesgo».

Lluís Espinal no solo era molesto para el régimen, también lo era para la propia Iglesia boliviana. «Tuvo problemas con la Compañía de Jesús. Desde Radio Fides, que es de los jesuitas, hacía editoriales muy fuertes, y lo retiraron. Los obispos también lo tenían un poco bajo sospecha...», constata Víctor Codina.

Xavier Victori asegura que «fue muy crítico con la jerarquía de Bolivia, a la que se enfrentó en muchas ocasiones porque no entendía cómo podía ir a favor del poder imperante, que a pesar de llamarse "cristiano" aplicaba una política totalmente contraria. Espinal denunció de una manera muy clara a esta Iglesia inmovilista».

Martirio y asesinato

En la noche del 21 al 22 de mar-

zo de 1980, Lluís Espinal fue secuestrado, torturado y asesinado brutalmente por paramilitares, por su compromiso en denunciar un régimen corrupto que asfixiaba al pueblo.

El día que comunicaron la noticia a la familia fue terrible, rememora su sobrino Xavier, aunque no les sorprendió este final. Con todo, Victori asegura que «si alguien puede pensar que mi tío tuviera algún tipo de pensamiento de pasar a la historia como mártir está muy equivocado. Él no quería ser un mártir, simplemente su defensa de los derechos humanos y su coherencia le llevó a este final. Él no lo buscó».

Algo que caracterizaba a Espinal era su denuncia «brutal de la "prudencia" de muchos, que se traducían en mirar hacia otro lado», apunta su sobrino.

Por eso su recuerdo en Bolivia, donde pasó 12 años, sigue vivo. «En el día del aniversario de su asesinato, en marzo, los periódicos siempre publican cosas sobre él», nos explica Víctor Codina, «es recordado como periodista, como especialista en cine, como artista, como defensor de la libertad de un pueblo, como hombre profético ante las dictaduras, como un símbolo de libertad. En su tumba siempre hay flores frescas». El legado que deja se puede sintetizar en una frase suya que se ha hecho famosa: «La vida es para gastarla por los demás.»

Uno de los objetivos de este Año Espinal es difundir su figura especialmente en Cataluña, donde sigue siendo un gran desconocido. «Conocer su vida, sus motivaciones y traducirlo al día de hoy con este mensaje que nos da: gastar la vida por los demás, por la justicia, por la paz, por la reconciliación... con una fe firme», expresa Codina.

Su sobrino considera que su mensaje hoy tiene tanta validez como hace 40 años: «Seas creyente o no, en Lluís vemos el ejemplo de una persona capaz de tener un discurso contundente a favor de los demás, un ejemplo de entrega absoluta. Un hombre de una solidez moral grande, de palabra y de acción contundente.»

La asociación que preside Xavier Victori, Lluís Espinal Lucha y Fe, trabaja por la beatificación del jesuita catalán. Este Año Espinal, impulsado desde el Ayuntamiento de Sant Fruitós de Bages, «esperamos que



Hombre de diálogo

Víctor Codina ha vivido 36 años en Bolivia. Reconoce que fue allí motivado por el asesinato de su amigo, «el padrecito Lucho», como cariñosamente le llamaba el pueblo.

De Lluís Espinal subraya que era un «hombre de diálogo». Y destaca una escultura suya que representa el diállogo entre la fe y el marxismo: un crucifijo hecho de una hoz y un martillo. «Una réplica de esta talla de Espinal es la que le regaló Evo Morales al papa Francisco cuando visitó Bolivia. De todos los regalos que se le entregaron, el Papa solo se llevó este al Vaticano.» Y repite Codina: «Era un hombre de diálogo, constructor de puentes.»

sea una gran oportunidad para impulsar su beatificación», reconoce su sobrino. «Hablando de él y de su obra global lo pondremos en la actualidad, para que el arzobispado boliviano de La Paz empiece el camino de su posible beatificación. Este Año Espinal debe ser un acelerador importante.»



16º aniversario de la muerte de ROSA DEULOFEU GONZÁLEZ

En el decimosexto aniversario de su traspaso, todos quienes la recordamos desde la esperanza en Cristo resucitado, os convocamos a la eucaristía en su memoria, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Sergi Gordo Rodríguez, obispo auxiliar de Barcelona.

día 7 de enero de 2020 a las 19 h en la parroquia de San Agustín de Barcelona (Plaça Sant Agustí, 2- Metro línia 3, estació Liceu).